PERIODISMO UNIVERSITARIO

ISSN 1909-650X

contexto



El periódico de los estudiantes de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo | Medellín, Julio - Agosto de 2018 | No. 66 | Distribución gratuita



Foto: Prensa EPM

¿Llegará la luz a Hidroituango?

Pasada la contingencia en la construcción de la presa del más grande proyecto hidroeléctrico del país, quedan numerosas preguntas, cuyas respuestas servirían para esclarecer, entre otras cosas, los detalles y las responsabilidades de su desarrollo y las situaciones que se han presentado en su ejecución. En esta edición ofrecemos un recuento histórico de lo que hoy es Hidroituango, que revela los orígenes de varias preguntas pertinentes y que busca alimentar posturas informadas sobre los acontecimientos recientes que, por su magnitud, merecen seguimiento.

Conozca cuáles son las áreas protegidas que existen en el territorio de Medellín, para qué sirven y cuál es su importancia para nuestro medio ambiente. Compartimos un informe que ilustra la incidencia de la accidentalidad vial en la capital antioqueña. Conozca la importancia de la primera participación colombiana en un Mundial... de Rugby. ¿Podrá recibir nuestro país la noticia de la participación en otro mundial?

Lea en Contexto

Preguntas pendientes tras la contingencia

HIDROITUANGO, HISTORIA DE UNA AMBICIÓN

Unidad Investigativa Contexto / periodico.contexto@upb.edu.co

El nacimiento de Hidroituango se remonta a 1969, cuando el ingeniero José Tejada Sáenz recorrió a lomo de mula el río Cauca y calculó su potencial de generación de energía. Esta es la historia de un proyecto que comenzó como un sueño y luego se convirtió en una pesadilla, que no se sabe cuándo terminará.

Con la contingencia en Hidroituango, las Empresas Públicas de Medellín atraviesan la más grave crisis de su historia. El pasado 28 de abril se taponó un túnel que desviaba el río Cauca y su agua empezó a represarse. La vida de más de 200 000 personas que viven abajo de la presa tiene algún riesgo y el futuro de una obra avaluada en 3 049 millones de dólares es incierto.

Las dimensiones del proyecto explican aquel riesgo. Se trata de una presa 50 metros más alta que el edificio Coltejer y de un embalse con el equivalente del agua que se necesita, para llenar más de 1 088 000 piscinas olímpicas.

Desde aquel taponamiento, Hidroituango ha pasado de contingencia en contingencia. Pero tampoco es algo nuevo. En su historia aparece una compleja maraña de entidades públicas, empresas privadas, ambición y casi medio siglo de leyes y políticas, que fueron cambiando el negocio de la energía en Colombia. El desarrollo del proyecto ha sido una constante superación de obstáculos.



Así se vio la creciente del pasado 17 de mayo en Hidrointuango desde el servicio satelital Sentinel Hub.
Imagen procesada por Pierre Markuse.

Una idea nacida a lomo de mula

La idea de construir una represa para aprovechar el potencial hidroeléctrico del cañón del Cauca nació en la cabeza de José Tejada Sáenz, un ingeniero pereirano, fundador de una firma consultora de ingeniería llamada Integral. Él recorrió a lomo de mula las orillas del Cauca y en 1969 redactó un estudio de once páginas, donde demostraba que el futuro del sistema eléctrico colombiano yacía en esa región.

El documento, titulado: "Desarrollo hidroeléctrico del Cauca Medio. Memorando preliminar sobre capacidad, potencial y posibilidades del desarrollo escalonado", proponía un conjunto de hidroeléctricas para aprovechar el potencial de aquel río. Entre ellas había una ubicada en Ituango, con una capacidad de generación de 4 000 megavatios, que doblaba toda la capacidad de generación del sistema eléctrico colombiano, la misma que en 1970 era de 2 077 megavatios. Ese era el proyecto más ambicioso y grande de todos.

Este primer estudio sirvió de base para que, durante las décadas del setenta y el ochenta, el proyecto Ituango fuera estudiado con mayor profundidad.

Entre 1971 y 1974, la generadora —entonces totalmente estatal— ISA contrató con Integral (la firma de ingeniería de Tejada Sáenz), una investigación para determinar de manera más detallada, el potencial hidroeléctrico del Cauca. Luego, entre 1979 y 1982, pidió levantar los estudios de factibilidad para determinar las características básicas del proyecto Ituango, tales como sus dimensiones y la localización ideal.

Dado su tamaño y alto costo, el proyecto presentaba dos riesgos principales; el primero, era que la energía producida fuera muy superior a la demanda energética del país y, por lo tanto, generara pérdidas; y el segundo, que la empresa no tuviera cómo responder al esfuerzo financiero que representaba construirlo. Por lo tanto, fue guardado en los archivos.

Del proyecto no volvería a hablarse hasta la década del noventa, la cual trajo consigo profundos cambios al sistema eléctrico colombiano.

La constitución de 1991 y, con ella, la Ley 143 de 1992 abrieron las puertas del mercado eléctrico colombiano a la inversión privada.

Por otra parte, en 1995, ISA sería escindida en dos empresas: ISA e Isagén, esta última encargada de generar energía y comercializarla, la cual se quedaría con los estudios del proyecto hidroeléctrico en Ituango.

El nacimiento de la empresa

Con la entrada de nuevos competidores al mercado y la crisis financiera del final de la década comenzó a barajarse la posibilidad de privatizar Isagén o de vender algunos activos, incluidos, otros proyectos que estaban engavetados.

En este contexto, el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, conocedor del proyecto en Ituango, desde su época como empleado de EPM, comenzó a desenterrar la idea; entabló conversaciones con Isagén y empresarios antioqueños, para crear una sociedad que se quedara con los derechos sobre los estudios y, más adelante, construyera la obra.

En diciembre de 1997, antes de dejar la Gobernación, Uribe se reunió con los gerentes de la Empresa Antioqueña de Energía (EADE), el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA) y los presidentes de Integral y de la Asociación Colombiana de Ingenieros de la Construcción en Antioquia (ACIC), y entre todos crearon la Sociedad Promotora de la Hidroeléctrica Pescadero.

EPM llegó al negocio cuando adquirió acciones de Isagén y absorbió a la EADE en 2005. Durante ese mismo año, luego de un proceso de capitalización, el departamento de Antioquia y EPM igualarían su participación accionaria, con 44.47 % cada uno.

La batalla por el poder

Después de creada la empresa, los únicos pasos del proyecto consistieron en la ejecución de varios estudios. Los objetivos de los nuevos informes eran actualizar los datos de la década del 80

y determinar el impacto ambiental y social de la obra. En todos ellos participó la firma Integral.

Pese a avanzar a paso lento y aparentemente tranquilo, de manera desapercibida comenzaba a librarse una batalla por el control del proyecto.

En 2008, la Sociedad Promotora que creó Uribe pasó a llamarse Hidroituango. Y ese mismo año se rompió el pacto de armonía que tenían el IDEA y EPM. Cada quien desenfundó todo su arsenal económico y jurídico, para romper la igualdad que tenían dentro del proyecto, quedarse con la participación de pequeños accionistas y alcanzar mayor poder en las decisiones.

El libro *Del sueño a la realidad* cuenta que el primer golpe lo dio EPM, cuando se quedó con los derechos que la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA) tenía en el proyecto. Sin embargo, a la semana siguiente, en una sorpresiva movida de ajedrez, el IDEA adquirió las acciones de la Empresa de Energía de Bogotá y, paralelamente, compró las participaciones de otros accionistas minoritarios. Al final del duelo, la Gobernación de Antioquia logró el control de Hidroituango por medio del IDEA.

A la polémica que generó esa compra, le siguieron una serie de acciones judiciales de parte y parte, que duraron meses en ser resueltas. Al final, no hubo forma de reversar el control que adquirió la Gobernación sobre el proyecto y la construcción de la central comenzó a concretarse a mayor velocidad.

Una licitación con mucho ruido

Con la sartén por el mango, la Gobernación empezó a convocar a todas las empresas interesadas en construir el proyecto. En 2010, se presentaron 18 firmas, entre ellas verdaderos pesos pesados en el ámbito mundial: Tres Gargantas, de China; Kepco, de Corea; y Odebrecht, Camargo Correa y Andrade Gutiérrez, los tres gigantes de la construcción de Brasil.

No obstante, en 2011, EPM asumió la construcción de las obras. Después de meses de acercamientos, el enfrentamiento que tuvo con el IDEA por las acciones, quedó a un lado y se pactó dejar el negocio en manos antioqueñas.

En el contrato que confirmó y legalizó su entrada al negocio, se estableció que EPM construiría y operaría la central por 50 años. Durante ese lapso, la empresa Hidroituango supervisaría todos los procesos y en 2061 recibiría la central hidroeléctrica.



Panorámica de las obras de la presa en septiembre de 2017. Foto: Prensa EPM.

Cuando EPM abrió la licitación para adjudicar las obras en octubre de 2011, se presentaron empresas de todo el mundo y, de paso, se generó una polémica: uno de los aspirantes interpuso una acción de tutela, que obligó a frenar el proceso, porque según la queja, EPM había cambiado las reglas de juego cinco días hábiles antes del cierre de la licitación. José Damián Sáez, representante legal del consorcio AOCO, que buscaba quedarse con el negocio, dijo que se habían establecido nuevos requisitos que restringían la competencia.

Ese consorcio también exigió que EPM publicara las propuestas de los otros interesados, para que los demás pudieran analizarlas. El conflicto se resolvió cuando EPM accedió a publicar la información, salvo la parte financiera.

Finalmente, defendiendo la transparencia del proceso, el martes 28 de agosto de 2012, EPM anunció que el ganador de la licitación fue el Consorcio CCC Ituango, conformado por las empresas Coninsa Ramón H, Conconcreto y Andrade Gutiérrez. Otras empresas que participan del negocio son la firma de Ingeniería Integral y el consorcio encargado de la interventoría, conformado por las firmas Ingetec y Sedic, entre muchos otros.

Preguntas pendientes

Toda esta batalla entre entidades públicas y empresarios, la guerra judicial, la puja accionaria, la subasta, palidece ante las dimensiones del proyecto.

A precios de 2009, el proyecto Hidroituango tenía un costo estimado de 3 049 millones de dólares, sin contar con imprevistos ni costos financieros. Esto es, la obra de ingeniería más ambiciosa en la historia de EPM, cuya capacidad de generación de 2 400 megavatios, por sí misma, es mayor a la suma de todas las centrales hidroeléctricas construidas por EPM, desde su creación, en 1955.

El proyecto estaba programado para generar 1 200 megavatios a finales de este año, luego, otros 1 200 en 2022. Ahora la obra está retrasada y los ingresos que esperaba la empresa no llegarán en el corto plazo. ¿Cuál será el impacto de este retraso en las finanzas de EPM y los costos adicionales que habrá que pagar?

Otro aspecto está relacionado con qué tan estrecha fue la cercanía y qué conflictos de intereses podrían existir entre las empresas privadas que participan del proyecto y las entidades públicas que lo financiaron y contrataron. Es el caso del excandidato a la Gobernación, Federico Restrepo Posada, quien fue miembro del equipo de ingenieros, que levantaron los estudios de prefactibilidad y factibilidad, luego, presidente de Integral, al comienzo de la década de 2000 y, más tarde, gerente general de EPM, cuando se libró la batalla contra el IDEA, por el control accionario de Hidroituango.

También, deberá esclarecerse qué tan minuciosa fue la vigilancia de la empresa Hidroituango, a la ejecución del contrato firmado con EPM. Lo anterior, teniendo en cuenta que la Contraloría General de Antioquia, en su *Informe definitivo de auditoría regular de 2015*, señalaba que Hidroituango no tenía personal experto que participara de la toma de decisiones en la construcción del proyecto.

Revisadas las actas de la Junta Directiva (de Hidroituango), no se tiene previsto, en las mismas, la participación de profesionales y/o técnicos en el área de la ingeniería, que deliberen en la toma de decisiones relacionadas con las solicitudes presentadas por el socio constructor EPM, para la aprobación de obras que requieren el proyecto para su funcionamiento y, en especial, la puesta en marcha de la primera unidad en el 2018, precisa el documento.

Todo esto, sin evaluar las decisiones técnicas y de ingeniería, como el sellado de los túneles de desviación, antes de la culminación de la obra y otros aspectos de diseño, que entidades, como la Procuraría, la ONU, la ANLA, entre otros, han solicitado se esclarezcan con mayor detalle.

Mientras empieza a aclararse el panorama y los ingenieros buscan salidas al problema, son muchas las explicaciones que aún faltan por darse.

Por ejemplo, las denuncias por ocultamiento de información por parte de EPM, que han sido formuladas por la Fundación para la Libertad de Prensa y diversos periodistas, sobre documentos relativos al proyecto e información sobre derrumbes en el sitio de la presa, negados y después confirmados por las directivas de la empresa.

Entre tanto, las horas seguirán contando y cada día que pase aumenta la incertidumbre para cientos de miles de personas, que nacieron en las orillas del Cauca y que nunca pidieron un proyecto que amenazara con borrar del mapa pueblos enteros, siglos de historia y la promesa de un futuro que hoy no está claro.

> ¿Cuál será el impacto de este retraso en las finanzas de EPM y los costos adicionales que habrá que pagar?



En campamentos como este se atendió a la mayoría de la población evacuada del área de influencia de las obras ante el riesgo de un eventual desastre. Imagen de junio 2 de 2018. Foto: prensa EPM.